

Contribuciones feministas al análisis de las periodizaciones en la historiografía de las Islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (Caribe insular colombiano)¹

Feminist Contributions to the Analysis of Periodizations in the Historiography of San Andres, Providencia and Santa catalina Islands (Colombian Insular Caribbean)

Yusmidia Solano Suárez²

RESUMEN:

El artículo se propone una revisión crítica de las periodizaciones realizadas en la historiografía de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, a partir de un enfoque feminista que critica la colonialidad de las visiones que aún se mantienen al analizar nuestro pasado por parte de expertos, pero también la banalización que hacen de la historia de nuestros territorios las revistas que promueven el turismo.

Palabras claves: Periodizaciones historiográficas, Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, contribuciones feministas, Caribe insular colombiano.

ABSTRACT:

A critical review of previous periodizations about San Andres and Providencia's historiography is presented, based on a feminist point of view which criticizes both the colonial approaches still upheld by experts who analyze our past and the frivolous contents of some magazines promoting tourism on our territories.

Key words: Historiography periodization, Archipiélago of San Andres, Providencia and Santa Catalina, feminist contributions, Colombian insular Caribbean.

1 Este artículo es uno de los productos de la investigación “Sistema Social y Orden de Género: cambios y continuidades en Providencia y Santa Catalina islas entre 1961 y 2011” financiada por la Vicerrectoría de Investigaciones y la Coordinación de Investigaciones de la Sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia.

2 Investigadora Social, doctora en Estudios de Mujeres y de género. Profesora Asociada de la Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe.

Recibido: 14 de junio de 2014. Aprobado el 28 de octubre de 2014.

PERIODIZACIONES A VUELO DE PÁJARO

Cada cierto tiempo los periódicos y revistas turísticas y de las compañías aéreas publican artículos sobre los sitios que les interesa promocionar para que sean visitados por los turistas potenciales. Por su propósito de motivar rápida y efectivamente, estos resultan ser muy superficiales pero al mismo tiempo deben contener datos de interés que llamen la atención de sus clientes por lo cual no dudan en exagerar algunas características ambientales o culturales, llegando incluso a “exotizar” esos lugares y sus gentes. Referida al archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, fue publicada una de estas reseñas en la Revista Avianca No.78 de septiembre de 2011, denominada “San Andrés a vuelo de pájaro”, escrito por Jorge Muñoz Pedraza, quien, como el título lo indica, hace un rápido recuento de la historia de las islas sin citar nunca de dónde saca sus datos.

Dice cosas inauditas como esta: “La isla poseía una dinámica agropecuaria antes que Colón la divisara por primera vez –según algunos historiadores, en 1502– y de que figurara en los mapas españoles en 1510”. A renglón seguido menciona lo que sí es aceptado generalmente por las y los historiadores: “Se cree también que los indígenas miskitos³ la usaban para proveerse de agua y alimentos”, o sea que reconoce que eran recolectores. Así que la dinámica agropecuaria de la que habla antes, es decir las actividades agrícolas y pecuarias, léase ganaderas, no eran las de los misquitos. Si no las hacían

ellos, entonces ¿quiénes las hacían? ¿O será que quiso decir que estos, al recoger frutos, estaban haciendo agricultura y al cazar tortugas estaban trabajando en ganadería?

Después de una serie de imprecisiones y exabruptos, el artículo presenta algunos subtítulos que a mi parecer constituyen un intento de periodización de la historia de las islas: “la cultura del coco”, “la era comercial”, “la revolución hotelera”, sin que el autor presente sustentación alguna, pero que corresponden a términos sacados de los hitos que comúnmente se usan para darle sentido a la historia del archipiélago. En los siguientes párrafos me referiré a estos hitos, analizando y comparando las periodizaciones que se han utilizado en la historiografía del archipiélago.

LAS NARRATIVAS DIFERENTES EN LA HISTORIOGRAFÍA TRADICIONAL DE LAS ISLAS

Entre las personas que han escrito sobre las islas, sean o no historiadores, existe una cierta tradición que intenta recuperar la historia del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina partiendo siempre del proceso de colonización, en la cual se presentan clara o implícitamente períodos, ciclos o etapas de los procesos habidos, aunque esto se hace desde criterios diferenciados. En la revisión realizada para establecer la historia del poblamiento de estas islas, pude constatar que en la mayoría de los casos sólo se toman en cuenta aquellos acontecimientos “importantes” que responden a la visión de una historiografía tradicional, es decir, se definen períodos a partir de hitos marcados por sucesos o hechos de guerra asociados al traspaso de una potencia colonial a otra, o se inician con ocasión de cambios en los procesos productivos de las islas. En pocos casos se han considerado determinantes los aportes de las mujeres o los eventos relacionados con las actividades que tradicionalmente se han asignado a las mujeres como son los quehaceres en

³ Los Miskitos (o Misquitos) son un grupo étnico indígena de Centroamérica, Caribes, de origen chibcha dado que su lengua pertenece al grupo Misumalpa que se deriva del chibchano. Su territorio, que se extiende desde Cabo Cameron en Honduras hasta más al sur del Río Grande de Matagalpa en Nicaragua, es muy inaccesible, y por consiguiente estuvieron aislados de la conquista española del área. Algunos autores coinciden en que el pueblo miskito surgió en el siglo XVII, de una mezcla social y biológica de Bawinkas, Tawahkas (sumos), africanos y europeos”. <http://www.esacademic.com/dic.nsf/eswiki/814073>. Consulta realizada 10 de abril de 2011.

la esfera de lo que algunas autoras denominan el ámbito reproductivo y otras consideran como las actividades de mantenimiento.

En la revisión hasta ahora realizada se encuentran dos excepciones, no respecto al tratamiento dado a las mujeres, sino en cuanto a darles importancia a otros asuntos diferentes a aquellos que se han considerado tradicionalmente como las fuentes del poder. Una corresponde al autor Arthur Percival Newton, quien en su libro *Providencia: las actividades colonizadoras de los puritanos ingleses*, escrito en 1914 y traducido al castellano en 1985, hace un pormenorizado recuento del origen de la “**compañía**” que se estableció en esa isla. Describe todas las actividades, las relaciones, las motivaciones personales y políticas que tuvieron los colonos, a pesar de considerar él mismo esos detalles que narra como “triviales”, pero lo justifica diciendo que trataba de mostrar el tipo de sociedad que la Compañía estaba intentando establecer en la isla.

Al decir de Charles M. Andrews en la introducción de dicho libro, “el extenso material existente en relación con la historia de la Compañía Providencia y sus hazañas colonizadoras permite al autor explicar ampliamente la organización, las condiciones del personal, y los métodos de la Compañía; le permite así mismo extenderse sobre el carácter de los colonizadores, la manera de establecerse, los modos de cultivar la tierra, las materias primas, el trabajo, sus dificultades, desavenencias y otros obstáculos que se interponían en su camino. Y al final, el autor puede extenderse sobre las relaciones entre el gobierno, la defensa de los territorios y los suministros por una parte y la distribución de los suministros por otra” (Newton, 1985[1914]:7, Introducción de Andrews). Tenemos entonces que para la primera etapa del primer asentamiento fallido, contamos con detalles interesantes sobre el ámbito reproductivo, cosa que no encontramos para otras épocas.

La otra excepción es el estudio de Loraine Vollmer (1997) que analiza el proceso de poblamiento de las islas a partir de tener en cuenta

la relación entre ambiente y procesos sociales y de establecer una ordenación de la historia del poblamiento, que ella ha entendido como “la historia de la conformación de un territorio construido a través de la relación de los distintos grupos humanos que allí han interactuado”. Por ello, su recuento “está organizado a partir de momentos significativos en los que los encuentros entre distintos grupos sociales y culturales produjeron nuevos paisajes con nuevas significaciones. Cada sociedad, así como produce su propia historia, produce también su propia geografía” (Vollmer, 1997:9).

En cuanto a la manera como se dio el proceso de colonización, en general se opina que los capitanes españoles Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa fueron los primeros en llegar a San Andrés, en el año de 1510 según Cabrera Ortiz (1980) y en 1513, según Ratter (2001). Al parecer la isla de Providencia, bautizada inicialmente como Santa Catalina, fue “descubierta” (ya lo habían hecho y la conocían bien los indios miskitos) el 25 de noviembre, día de la santa de ese nombre, cinco días antes que la isla que se denominó San Andrés (el 30 de noviembre), nombrada así por corresponder a ese santo la celebración de esta fecha y en atención a la costumbre de los conquistadores españoles de poner nombre a los lugares donde llegaban de acuerdo al santoral católico. En todo caso, ya en 1527 las islas aparecen en la “Carta Universal” anónima de la época (Parsons, 1985:24) y las primeras representaciones cartográficas de San Andrés datan de 1631 (Ratter, 2001 [1992]:58).

Pero la primera permanencia que sobrepasa el simple reconocimiento inicial de los españoles, la hicieron colonos holandeses que ya se encontraban en las islas al llegar los ingleses en el año de 1629, quienes son los reconocidos como los primeros colonizadores. Estos ingleses se quedaron en San Andrés a su regreso de una expedición de pillaje por el Caribe, al servicio de la empresa Somer’s Island establecida en Bermuda, luego de que el capitán Cammock y 30 hombres llegaron a la isla que denominaron “Henrietta”, en honor

a su reina, la cual junto a Santa Catalina, a la que ellos bautizaron Providence, fueron recomendadas para dedicarlas a la agricultura.

Es de aclarar que el nombre castellano de San Andrés se mantuvo a pesar de la dominación inglesa y, en cambio, el de Providence (Providencia en su versión castellana) se impuso por sobre el español de Santa Catalina, el cual se usa hoy para denominar sólo a la pequeña ante-isla frente a Providencia que alguna vez estuvo unida a esta por una franja de tierra. Frente a las halagüeñas perspectivas para la agricultura, el poco rendimiento de los cultivos de tabaco en Bermuda y la necesidad de buscar refugios seguros en las nuevas colonias en una época en que la amenaza del anglicanismo en Inglaterra era asfixiante, se decidió constituir la Compañía Providencia con base en la isla de ese nombre (Parsons, 1985:28).

En un contexto complejo, ingleses influyentes, hombres de negocios y puritanos decidieron fundar *The Company of Adventurers of the City of Westminster for the plantation of the islands Providence or Catalina, Henrietta or Andrea and the adjacent islands lying upon the coasts of America*⁴. La Compañía Providencia refleja un experimento puritano de fundar una colonia semejante en sus principios a la que ya habían establecido en Massachusetts. En razón de que los fundadores de ambas colonias deseaban dar un refugio a las víctimas del régimen eclesiástico del obispo Laud⁵, las dos debían ser un santuario en el que los puritanos pudieran adorar a Dios a su manera y formar una sociedad ordenada según los preceptos religiosos y gobernada con justicia y equidad, pero con sujeción al más estricto modelo puritano (Newton, 1985[1914]:103).

La mayoría de estos primeros ingleses que llegaron entre 1629 y 1632 provenían de Bermuda,

otros arribaron de Barbados, St. Kitts y Tortuga. En el barco bautizado “*Sea Flower*”⁶, llegaron directamente desde Inglaterra 90 emigrantes que zarparon desde el Támesis en la tercera semana de febrero de 1631 y llegaron a Providencia en los últimos días de mayo de ese mismo año (Newton, 1985[1914]:87). Providencia adquirió el papel de isla principal, a pesar de que San Andrés fue colonizada primero, por ser una isla volcánica, de suelos muy productivos, tener fuentes permanentes de agua dulce y por la facilidad con la que podía ser defendida. San Andrés fue casi completamente abandonada (Ratter, 2001[1992]) después de producir una buena cosecha de tabaco, cuyos beneficios se repartieron de manera tal que dio lugar a discusiones entre los integrantes de la colonia.

AL PRINCIPIO DE LA COLONIZACIÓN, FAMILIAS SIN MUJERES

A pesar de que en la cédula de constitución de la Compañía Providencia se establecía que “si la compañía lo deseaba, hombres, mujeres y niños podían ser transportados a la colonia, a menos que el rey lo prohibiera expresamente a cualquier persona o personas en particular” (Newton, 1985[1914]:79), en principio, “se había decidido llevar sólo hombres a Santa Catalina (Providencia) y poner trabas a los que pretendieran dejar dependientes suyos en Bermuda”. A raíz del deseo de un colono de Bermuda, de nombre Miles Port, de ir a Santa Catalina, se consideró conveniente discutir si podía llevar o no a su esposa, lo que se puso al estudio del Consejo. Tanto el gobernador como el Consejo en pleno (excepto el capitán Bell y Elfrith) opinaron que él debería ir sin ella”. Por lo tanto el colono tuvo que desistir del viaje (Newton, 1985[1914]:54).

Conviene recordar que las corrientes puritanas que se desarrollaron dentro de la iglesia

⁴ La Compañía de Agentes de la Ciudad de Westminster para la plantación de las islas de Providencia o Catalina, Henrietta o Andrea y las islas adyacentes que quedan sobre las costas de América

⁵ Laud fue obispo de S. David de 1621 a 1628, año en que fue trasladado a Bath y Wells.

⁶ Flor del Mar.

anglicana en el siglo XVII en Inglaterra, en algunos aspectos reforzaron la autoridad patriarcal porque el padre asumió nueva importancia en la jerarquía autoritaria. Se intentó imponer la familia monógama en oposición a los valores de la aristocracia y de los pobres, aunque al mismo tiempo se acentuaba la importancia del papel de la esposa por ser ella quien alimentaba al proveedor del hogar. Por otro lado no se propició el deterioro de la posición de la mujer, de manera que en algunos casos la actitud puritana con respecto a la mujer resultaba más humana que algunas concepciones anteriores (Rowbotham, 1980).

Incluso el puritanismo radical, que estaba en oposición al anglicanismo, tenía ideas que iban más allá del patriarcado en la familia y el Estado y argumentaban, por ejemplo, que los padres no eran propietarios de sus hijas ni los maridos de sus esposas porque si los seres humanos nacían “libres” tenían derecho a participar en el gobierno sin que se considerase sus diferencias de sexo, edad o posesión de bienes (Rowbotham, 1980). Pero, como se ha documentado, “los puritanos desafiaron la autoridad sacerdotal y la del rey al afirmar la primacía de la conciencia, pero en líneas generales, no extendieron su noción de democracia como para que incluyese a quienes carecían de propiedades, como las mujeres y los niños” (Rowbotham, 1980).

Por estas concepciones fue que en principio se planeó fundar una colonia de hacendados blancos y los emigrantes reclutados en Inglaterra para ese fin se clasificaban en tres categorías: cultivadores, que dividían por mitad con la compañía sus cosechas en las fincas de 12 a 60 hectáreas que les fueron asignadas, artesanos, generalmente trabajadores en la defensa que ganaban jornales y los sirvientes obligados por contrato, o aprendices que se adjudicaban a los cultivadores. No se otorgaron títulos definitivos de propiedad para controlar el ausentismo latifundista. Las viviendas de los sembradores estaban dispersas en las plantaciones que rodeaban la isla y se construían con madera. Cerca

del puerto, en la aldea llamada Nueva Westmister, se levantaron “30 casas bien construidas, en cuyo centro estaba una iglesia construida de ladrillo, lo mismo que la casa del gobernador que quedaba al lado” (Newton, 1985[1914]:125).

El sistema no fue inicialmente opresivo, como lo sería después. La situación de los aprendices y criados en Providencia no era nada fácil, habida consideración de las grandes dificultades que los hombres blancos tenían que enfrentar para realizar el duro trabajo del campo en un clima tropical, situación que chocaba con la condición de la “buena” clase social de la que provenían. Según el autor que venimos citando, si llegó a ser una forma de esclavitud, esa no fue la intención de estos primeros colonizadores, que aplicaban el sistema de aprendizaje que se usaba en Inglaterra (Newton, 1985[1914]: 87). Las condiciones eran rígidas como lo ilustra el hecho de que cuando se supo que algunos residentes de la isla habían pedido a Inglaterra mesas de juego, dados y cartas, se dieron instrucciones al gobernador Bell, para que si llegaban algunas de estas banalidades, las quemara públicamente y prohibiera su uso bajo severas sanciones (Newton, 1985[1914]:102).

Como se ve, estas sociedades se formaron en principio para funcionar sin mujeres, dado que se trataba básicamente de imponerse por la fuerza en la empresa colonizadora, ya se tratara de guerrear contra otros europeos de los demás países que también perseguían los mismo fines, o de emprenderla contra la población indoamericana, hasta entonces dueña de las tierras del “Nuevo mundo” que posteriormente dieron en llamar “América”. Prueba de lo anterior es la descripción que hace Newton de la organización social de la Compañía de los puritanos en Providencia: “Los hombres libres sin criados debían distribuirse en familias de por lo menos seis o siete personas; uno de estos debía ser el jefe y tendría especial cuidado de *que él con toda la familia, además de desempeñar los deberes públicos, debía implorar diariamente a Dios, mañana y tarde, para que su bendición descendiera sobre ellos y sobre toda la isla*”. (Newton, 1985[1914]: 86).

A los hombres libres se les permitía escoger a sus propios compañeros, pero las provisiones sólo se repartían en el almacén de la Compañía a los jefes de familia quienes debían garantizar el pago con el producido de su plantación y el de las de sus compañeros. Los miembros de la familia debían responder por su comportamiento y el de los demás. Según Newton, este requisito fue uno de los preferidos por las organizaciones coloniales del siglo XVII y a pesar de haber sido ensayado sin éxito en Virginia, se puso en práctica en Providencia, en donde después de dos años, ya estaba en desuso, por lo que fue un fracaso al igual que en Massachusetts.

Ya en el segundo viaje de 150 colonos en 1632 a bordo del “*Charity*” desde Inglaterra, se les permitió a estos viajar con sus esposas y familiares. Casi todos los emigrantes eran agricultores, pero también había mecánicos, carpinteros, aserradores, toneleros, herreros y albañiles (Newton, 1985[1914]:110). Ello explica que en 1635 hubiera 500 hombres blancos, entre ellos varios holandeses, 40 mujeres y algunos niños. Los negros eran entonces 90. En 1633, la Compañía decidió emprender un viaje de exploración para hacer negocios con los indios del Darién, para lo cual se dieron instrucciones muy precisas en cuanto a “evitar cualquier trato brusco con las mujeres y especialmente, burlarse o reírse de su desnudez”, lo cual los puritanos encargados trataron de cumplir, pero no hicieron lo mismo los holandeses que se les habían adelantado, quienes persiguieron a los nativos en los bosques, obrando con gran brutalidad, arrebatando los collares de oro a las mujeres y robando cualquier cosa que pudiera tener valor, resultando muerto por una flecha el vicealmirante holandés que había dado la orden de atacar a los indígenas (Newton, 1985[1914]:116).

Por el apego a sus concepciones puritanas fue que un colonizador, Samuel Rishworth, comenzó a promover la abolición de la esclavitud casi inmediatamente se introdujeron esclavizados, siendo reprimido por haber ayudado a escapar

a algunos negros (124). Y ya en 1638, debido al maltrato que recibían, los esclavizados se sublevaron contra sus amos. Los ingleses lograron dominarlos con dificultad, y 50 esclavizados murieron, pero unos cuantos lograron huir a San Andrés.

De acuerdo con este relato, la historia de la Compañía Providencia se divide en dos partes. Desde su fundación hasta 1635 se esforzó por construir una comunidad puritana, pero al mismo tiempo por obtener una cosecha que le permitiera beneficio sobre el capital invertido; en 1635 este último proyecto, que resultó impracticable, se abandonó en gran medida y la colonia se convirtió abiertamente, pues antes lo era en secreto, en una base de piratería contra España (Newton, 1985[1914]:15). Por eso los directores de la Compañía cada vez más decidían invertir recursos y hombres en la defensa de la isla, pues ya tenían en mente recuperar sus inversiones mediante la piratería.

Paulatinamente Providencia se convirtió en guarida de piratas, al mismo tiempo que en un problema serio para el imperio español, pues al estar en una posición estratégica entre Suramérica y España, los ingleses robaban a los barcos que cargaban el tesoro real. Los propios colonos, piratas y filibusteros tomaron a Providencia como punto de aprovisionamiento para el ataque y posterior escondite del botín robado a las naves españolas que, navegando desde Cartagena o Portobelo y cargadas de riquezas saqueadas o de personas africanas infamemente secuestradas, no tenían más remedio que pasar cerca de la isla para dirigirse a La Habana o a Veracruz. Era, en efecto, un pillaje a otro pillaje (Friedemann, 1986).

FAMILIAS DE BLANCOS SOLO POR CORTO TIEMPO

Los cambios en las actividades de los colonos de Providencia se notan en las decisiones respecto a la llegada de las mujeres. Cuando se tenía la idea de formar una colonia como sociedad de

blancos, inicialmente hasta no tener condiciones de seguridad, se decidió no llevar mujeres como lo demuestra la composición de los 90 colonos, todos hombres, a bordo del “*Sea Flower*”, la negación a que colonos de Bermuda llevaran sus mujeres, como el caso mencionado de Miles Port y la reglamentación del funcionamiento de familias sin mujeres, que después debía ser seguida de la llegada de éstas cuando hubiese mejores condiciones de seguridad. Efectivamente esto fue lo que ocurrió cuando en el segundo viaje de colonos llevados directamente de Inglaterra en el “*Charity*”, se permitió llevar mujeres y familiares, pues se concebía una sociedad que funcionaría por largo tiempo.

Pero una vez se cambia claramente la orientación de los negocios hacia la piratería, al no pretenderse ya construir una sociedad puritana, se relajan las medidas de control de la llegada de solo mujeres esposas y familiares y se conoce parcialmente sobre incursiones en las cuales los corsarios atacaban la costa Caribe nicaragüense y hondureña para robar algunas mujeres indígenas y traerlas a las islas (Ratter, 2001[1992]:67). Las empresas de la piratería no eran compatibles con familias estables y con mujeres y niños establecidos tranquilamente en sus casas, sobre todo cuando Providencia estaba “en el corazón de las Indias y en las narices de los españoles”, como dice una carta ampliamente conocida que Philip Bell envió a Inglaterra para promover la colonia en Providencia.

El resumen que hace Andrews, es que la historia de la Compañía Providencia es la historia de la oposición sistemática de sus fundadores a España en el Caribe (Newton, 1985[1914]:9, Introducción de Andrews). El hecho de que la colonia de puritanos en Providencia hubiera fallado, se debió en parte a su localización en el centro de los territorios dominados por España y también a la circunstancia de que la instauración de una comunidad ideal y la búsqueda simultánea de inversión lucrativa en los negocios eran objetivos incompatibles (Newton, 1985[1914]:105).

Como era de esperarse, entre 1639 y 1640 los españoles llevaron a cabo dos intentos de desalojar a los ingleses de la isla, que a la postre resultaron infructuosos. La corona española entonces tomó en serio la medida y bajo el mando del almirante Francisco Díaz Pimienta, en mayo de 1641, efectuó la toma efectiva de Providencia. Se capturaron 400 prisioneros que fueron enviados a España, las mujeres y los niños fueron embarcados con destino a Inglaterra y los 381 esclavizados (600, según los ingleses) fueron puestos a disposición de los nuevos amos (Parsons, 1985:35).

Los ingleses que escaparon se repartieron en otras colonias inglesas como St. Kitts, costa miskita y las islas de la Bahía en la actual Honduras, mientras que gran parte retornó a las islas, porque España, aunque trató de establecer una población de habla castellana y católica en Providencia, no lo logró. Aproximadamente por 30 años, entre 1641 y 1666, España tuvo en Providencia un presidio. Los 150 soldados que conformaban la guarnición, se quejaban del abandono a que eran sometidos por las autoridades de Cartagena. Según Parsons, “parece que no se desarrolló una política definida respecto a la rotación del personal, ni se cumplió la promesa de llevar colonos civiles, esclavos y mujeres licenciosas”. Las “mujeres licenciosas”⁷ era el nombre con el que se denominaba en esa época a las mujeres que ejercían la prostitución, pues en este caso, parece que el énfasis para reclamar la necesidad de mujeres era de tipo sexual y pone en evidencia la mentalidad que se tenía de las mujeres como meros objetos sexuales.

En 1666 el filibustero Edward Mansveldt atacó a Providencia, que había quedado en manos españolas, y la ocupó durante los siguientes quince meses. Una expedición española enviada

⁷ “Licenciosa”: Que tiene un comportamiento amoral, especialmente en lo relacionado con la moral sexual, disoluta, libertina Diccionario Manual de la Lengua Española Vox. 2007 Larousse Editorial, S.L.

desde Cartagena recapturó la isla. Estaba compuesta por 450 personas, incluidos soldados, civiles y esclavizados. “Pero las solicitudes hechas respecto a provisiones, municiones y mujeres para la colonia fueron ignoradas nuevamente” (Parsons, 1985:38). Llama la atención que, según Parsons, las solicitudes se refieren a las mujeres como otra de las “cosas” que se requieren para garantizar el poblamiento y no como personas, pero además, que al referirse a que tales solicitudes “fueron ignoradas nuevamente”, hace aparecer la petición anterior de “mujeres licenciosas”, como la misma de “mujeres para la colonia”, como si todas las mujeres que se reclamaban tuvieran que ser “licenciosas” o se considerase “licenciosas” a todas las mujeres.

El pirata Henry Morgan, que había estado también en el ataque de 1666, tomó a Providencia en 1670, en razón de la necesidad de controlar la isla para poder mantener el dominio inglés en aguas del Caribe occidental. Después vinieron otras olas migratorias con continuos tránsitos del poder de los colonos ingleses a la corona española durante las cuales las islas se mantuvieron en el fuego cruzado de intereses estratégicos de las metrópolis colonialistas europeas, más por su particular ubicación geográfica, que por su dotación de recursos naturales (Ratter, 2001[1992]). Después de la reconquista española en 1672, las islas permanecieron en el olvido por cerca de un siglo.

REPOBLAMIENTO DE PROVIDENCIA Y LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD

Apenas en las últimas décadas del siglo XVIII se inició una colonización duradera en San Andrés y Providencia y con ella el desarrollo de una cultura insular propia, en el sentido de estructuras y tradiciones etno y socioculturales, las cuales generaron una identidad, más allá de todos los tiempos de cambios radicales y de ciclos coyunturales (Sandner, 2003. [1984]). Efectivamente, el repoblamiento de Providencia empezó en 1787/88 con un capitán escocés de un barco

de esclavizados, llamado Francis Archbold, que recibió el permiso del gobierno español en Cartagena para establecerse como agricultor. Hacia 1790 se cuentan 51 personas, 30 pertenecientes a 4 familias (Archbold, John, Brown y Hygges) y 21 esclavizados, la mayoría protestantes. Luego, provenientes de los barcos jamaiquinos que iban a las islas por algodón, madera, pescado y perlas, algunos comerciantes se establecieron también en la isla (Wilson, 2003 [1973]: 70) por lo que para 1813 la población ascendió a 300 personas.

Para San Andrés y la isla vecina de Providencia se puede demostrar la evolución de una cultura insular propia en contraposición con la de una cultura más amplia y regional. El desarrollo de una cultura y una identidad propias fue posible a través de la colonización continua desde finales del siglo XVIII (Ratter, 2001:55). La isla de Providencia vivió 26 años de paz, hasta 1818, cuando Luis Aury, un soldado francés de fortuna, llegó a la isla con 800 soldados, 14 buques y fuertes intenciones de participar en el movimiento independentista liderado por Simón Bolívar, pero este no aceptó su ayuda. Al no poder participar en la guerra de independencia, Aury ordenó a sus hombres que saquearan barcos provenientes de Centroamérica y de las islas del Caribe. Mandó a hacer grandes remodelaciones al fuerte en Santa Catalina y varias obras públicas. Murió en 1821 al caer de su caballo. Algunos de sus hombres decidieron establecerse en Providencia.

Cabe anotar que el sistema esclavista de las islas no fue la hacienda o el ingenio. La labor de los esclavizados consistía en realizar actividades agrícolas para proveer de insumos a otros lugares del Caribe desarrollando una pequeña economía de plantación con cultivos de algodón, al estilo de pequeños campesinos. Dada la escasez de mujeres, en algunas ocasiones se dieron matrimonios entre los dueños blancos y las esclavizadas (Sandner, 2003 [1984]).

En una síntesis hecha por Ratter (2001) sobre las disputas y las pertenencias que ha tenido el

archipiélago se muestran todos los cambios en materia de control territorial de este y cómo, a partir de la independencia de Cartagena en 1811, se formó en el archipiélago un gobierno autónomo hasta 1821, cuando en el Congreso de Cúcuta, se adhirió voluntariamente a la Gran Colombia. En 1835 la isla de San Andrés empezó a adquirir importancia por el comercio iniciado con Estados Unidos como proveedor de coco y en 1841 se produjo en San Andrés una rebelión generalizada de esclavizados.

Cuando en 1853 se dio la abolición de la esclavitud en Colombia, esta se aplicó fundamentalmente en San Andrés, pues en Providencia en los años treinta algunas familias como la Pomare y la Archbold ya habían liberado a sus esclavizados y les habían otorgado parcelas de tierra. Por encargo de su madre, una hija del capitán Archbold, el colonizador del repoblamiento, Philip Beeckman Livingston (nieto del mismo) tras un aprendizaje en Londres, donde las ideas en contra de la esclavitud estaban en boga, fue a Providencia en 1834 a liberar a los esclavizados de la posesión paterna, a partir de la cual se formó el asentamiento de *Bottom House* (Casa baja) al sureste de la isla.

La emancipación de los esclavizados, y la propagación de los cultivos de coco en San Andrés con fuerte participación de los antiguos esclavizados, ocasionaron un cambio en la sociedad, descrito por Willemms, (citado por Sandner) como “revolución social”, que a pesar de serlo fue por completo libre de conflictos y sin discriminaciones de toda la estructura de la sociedad (Sandner, 2003. [1984].331). Sobre esta afirmación yo sugeriría bastantes matices en tanto que desde entonces se ha considerado a la gente de *Bottom House* como la gente de menor categoría social de las islas, aspecto que habla de discriminación racial y de clase. En cualquier caso, la explotación, el sometimiento y la discriminación a las mujeres continuaron, de acuerdo a su particular ubicación en las nuevas categorías sociales.

Respecto a la situación más reciente de Providencia, Gerhard Sandner se pregunta en 1984

si la isla es un **refugio** o un **relicto**⁸ al analizar “la diferencia entre una inclinación conservadora consciente de estructuras, consideradas positivas y formas vitales y mera preservación relictiva” donde “la unidad indivisible de paisaje y población, formas vitales y de comportamiento, aislamiento y conciencia comunitaria” producen una experiencia inmediata que da tranquilidad a partir de valoraciones emocionales, pero que no resistirían un análisis frío del futuro de este “paraíso”, sobre el que opinaba racionalmente que “las probabilidades de sobrevivir para estructuras tan específicas y autóctonas como la cultura isleña de San Andrés y (hasta ahora intactas de) Providencia, son nulas” (Sandner, 2003. [1984]:345).

Afortunadamente ocurrió un cambio constitucional en Colombia en 1991 que no era previsto por Sandner y con la nueva Constitución Política, el archipiélago se convirtió en departamento independiente y se introdujeron reglamentos especiales de protección ambiental y población de las islas que les han permitido tener una nueva condición política y administrativa, que sumada a la declaración de Reserva de la Biosfera hecha por la UNESCO en el año 2000, establecen un nuevo marco legal y de posibilidades de cambio del modelo productivo, pero el rumbo de la sociedad dependerá de la construcción de un proyecto político propio incluyente que preserve la fragilidad ecosistémica y social de las islas.

PERIODIZACIONES CLÁSICAS

En cuanto a los ciclos o períodos reconocidos en la historiografía del archipiélago, Vollmer identifica épocas de cambio que se establecen al leer la historia a partir del punto de vista

⁸ El término **relicto** remite a los remanentes sobrevivientes de fenómenos naturales. Otro término es **reliquia** que se usa para los artefactos humanos y/o sus remanentes. Se puede usar para designar una especie o grupo animal o vegetal en otra época más difundida y hoy sólo existente en contadas regiones.

de la organización de la cultura en el espacio, buscando identificar cambios físicos (como patrones de asentamientos), cambios económicos y cambios socio-culturales (como incrementos demográficos y cambios en la correlación de las fuerzas sociales) (Vollmer, 1997:9). Los seis ciclos de poblamiento identificados dentro de la historia del archipiélago a partir de estos criterios son:

- El territorio Miskito (~1629)
- Avanzadas de Colonización, 1629 – 1677
- El Siglo del Olvido, 1677-1780
- Poblamiento Raizal⁹, 1780- 1953
- El Puerto Libre, 1953-1991
- La Constitución de 1991.

Para Walwin Petersen, el principal criterio considerado para establecer siete épocas en la historia del archipiélago es el de Pertenencia Territorial. La primera época la define a partir del conocimiento que se tiene de la existencia de las islas por aparecer en una carta de navegación anónima en 1527, la segunda con la llegada de los colonos ingleses en 1627 a San Andrés y en 1629 a Providencia. La tercera época comienza en 1789, cuando España toma la decisión de desalojar a los ingleses y nombra como gobernador a Tomás O'Neill, por lo que también se le conoce a esta como “la época de O'Neill”, que termina en 1810. La cuarta época va desde 1810, cuando a partir de la declaratoria de independencia de Santafé de Bogotá, las islas establecieron su propio gobierno, hasta cuando se incorporaron voluntariamente a la Nueva Granada en el Congreso de Cúcuta, en 1822 (Petersen, 1990).

La quinta época se inicia en 1822 con las medidas político-administrativas para incorporar el archipiélago a la naciente República,

definiéndose como **cantón** del departamento de Bolívar y va hasta 1912, cuando los isleños después de 100 años de malos gobernantes continentales colombianos, inician una campaña tendiente a acercar al gobierno central a las necesidades de las islas. La sexta empieza 1912, cuando a instancias de los isleños, la Ley 52 de ese año erigió el territorio del archipiélago a la categoría de Intendencia, intensificándose las relaciones comerciales con Cartagena y Barranquilla, hasta 1953. La séptima época se inicia con la visita de Gustavo Rojas Pinilla, el primer presidente colombiano en visitar las islas, en noviembre de 1953, quien, de acuerdo a Petersen, tuvo el sueño de convertir las islas en un emporio turístico (Petersen, 1990) y eso según él mismo, continuó hasta 1990, año en que se publica el libro donde se encuentra este resumen histórico, justo un año antes de la nueva Constitución colombiana.

Isabel Clemente realiza una periodización que diferencia tres grandes fases que corresponden a sistemas productivos en los cuales se desarrollan formas económicas claramente diferenciadas, cambios en la composición demográfica y en la estructura social, por lo que la autora realiza un análisis de la composición poblacional, la organización del trabajo, los factores de producción, las actividades productivas y la estructura social. Los períodos son: 1) La era del algodón: 1628- 1853; 2) La era del coco: 1853 -1953 y 3) La era del Puerto Libre: 1953–hasta por lo menos cuando la autora escribe (primeros años de la década de los 90 del siglo XX) (Clemente, 1994:332).

Esta periodización es la que Adolfo Meisel toma como base para hacer la suya, al considerarla “bastante útil”, pero su estudio se diferencia del de Clemente (que incluye las manifestaciones de las mentalidades, las corrientes religiosas, la cultura de las élites, la cultura popular y el proceso de educación) en que se circunscribe a “estudiar la historia económica de San Andrés”. Los dos primeros períodos de su clasificación mantienen casi los mismos

⁹ Se debe aclarar que el término raizal es de reciente utilización, por lo que podría aparecer como anacrónico, pero lo que se quiere indicar con esta denominación es que en este período se inicia el poblamiento de los habitantes que ahora se reclaman raizales.

nombres utilizados por ella, si bien agrega la palabra “exportación”, añade una frase al tercero y agrega un cuarto período. Los períodos quedan entonces así: la era de las exportaciones de algodón, 1620-1853; la era de las exportaciones de coco, 1853-1953; el Puerto Libre y el marginamiento económico, social y cultural de los raízales, 1953-1991 y la liberalización del régimen de comercio exterior y la búsqueda de un nuevo modelo económico para San Andrés, 1991-2003 (Meisel, 2005, 12-43).

Las fases que señala James Parsons tienen como fundamento los procesos de colonización, económicos y políticos, por lo que establece los siguientes hechos a resaltar dentro de su descripción de la historia de las islas: a) colonizadores puritanos y corsarios del siglo XVI, b) ingleses bajo España, c) período de la República, d) negociantes yanquis y desarrollo agrícola: la economía del coco y e) el progreso moderno. Esta parcelación ha sido la que sirve de base a las personas estudiadoras de la historia de las islas, aun cuando después se construyan otras más detalladas y precisas.

En la periodización hecha por Sandner, no se consideran las primeras etapas de la colonización mencionadas por los demás historiadores y por eso su primer período va de 1783 a 1853, es decir de la Paz de Versalles a la abolición de la esclavitud. Esto se explica porque él sustenta que apenas en las últimas décadas del siglo XVIII se inició una colonización duradera en San Andrés y Providencia, como viene dicho.

En el Segundo Período que establece Sandner, que va de 1853-1855 hasta 1905, se da una

transformación económica y de la sociedad, a partir de la emancipación de los esclavizados y la propagación del cultivo de palmas de coco, donde no había privilegios para los blancos y en donde el crisol de mezclas conllevó a que prevaleciera el elemento afro-caribe, disponiendo a las familias según ingreso y prestigio. La tercera fase la identifica entre 1906-1912 hasta 1953 y dice que se caracteriza por tres elementos: a) retroceso del monocultivo a partir de la dispersión de insectos y ratas en los cultivos de cocos, plantaciones demasiados densas y competencia de plantaciones en Jamaica, Trinidad y las islas de San Blas; b) intendencia independiente con gran proporción de autodeterminación; c) emigración intensificada, como resultado de las cifras de población crecientes, el estancamiento en la economía exportadora y los impuestos de exportación crecientes.

La cuarta etapa para Sandner se inició en 1953 con la declaración de Puerto Libre, que significó la implantación del turismo aduanero y de balneario, una creciente “colombianización” que llevó a un profundo cambio de las estructuras tradicionales y una agudización de los contrastes entre San Andrés y Providencia, producto de la cual a San Andrés le tocó un cambio radical perceptible en la fisonomía que llevó a convertir el centro de la isla en un “enclave bullicioso” que ha afectado la existencia, la sensación vital y la conciencia de los isleños.

En la Tabla No.1, en donde se compara la periodización de la historia del archipiélago hecha por los distintos autores.

Tabla No.1. CICLOS, FASES O PERÍODOS DE LA HISTORIA DEL ARCHIPIÉLAGO DE SAN ANDRÉS, PROVIDENCIA Y SANTA CATALINA¹⁰

AUTORES	LORAINA VOLLMER	JAMES J. PARSONS	GERHARD SANDNER	WALWIN PETERSEN	ISABEL CLEMENTE	ADOLFO MEISEL
CRITE- RIOS DEL CICLO	Historia del poblamiento. Seis ciclos de poblamiento:	Procesos de colonización, económicos y políticos	Considera sólo el desarrollo reciente en cuatro períodos	Pertenencia territorial. Siete épocas:	Sistemas produc- tivos. Tres eras:	La economía a través del tiempo. Cuatro eras
CICLOS, FASES O PERÍO- DOS	El Territorio Miskito ¿ -1629			Primera época desde 1527		
	Avanzadas de Colonización 1629 -1677	Colonizado- res puritanos y corsarios del siglo XVI		Segunda época 1627-1789	1. La era del algodón. 1628- 1853. Sub periodos: a) Primer pobla- miento. De los puritanos a los bucaneros	La era de las exportaciones de algodón, 1620 -1853
	El Siglo del Olvido 1677-1780					
	Poblamiento Raizal 1780- 1953	Ingleses bajo España	Primer período 1783- 1853. De La Paz de Versalles a la abolición de la esclavitud	Tercera época 1789-1810 (o época de O'Neill)	b) Recoloniza- ción y economía esclavista.	
				Cuarta época 1810-1822		

10 Fuentes: Columna correspondiente a **Lorraine Vollmer**: *La Historia del Poblamiento del Archipiélago de San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina*. Vollmer, Lorraine. Ediciones Archipiélago. San Andrés Isla, 1997.

Columna **James Parsons**: *San Andrés y Providencia, una geografía histórica de las islas colombianas del Caribe*. Parsons, James. Ed: Anácora Editores, Bogotá, 1985 [1956].

Columna de **Gerhard Sandner**: *Centroamérica y el Caribe Occidental. Coyunturas, crisis y conflictos: 1503-1984*. Sandner, Gerhard. San Andrés, Instituto de Estudios Caribeños, Universidad Nacional de Colombia Sede San Andrés, 2003. [1984].

Columna **Walwin G. Petersen B.**: San Andrés y Providencia. Textos Petersen, Walwin. Patrick Rouillard. Editorial Colina. Medellín, 1990.

Columna **Isabel Clemente**: El Caribe Insular: San Andrés y Providencia. Clemente, Isabel. En: Historia Económica y Social del Caribe colombiano. Adolfo Meisel Roca (ed.). Ediciones Uninorte. Barranquilla, Colombia, 1994.

Columna **Adolfo Meisel**: La continentalización de la isla de San Andrés, Colombia: Panyas, raízales y turismo. Meisel, Adolfo. En: Economías locales del Caribe colombiano: siete estudios de caso. Banco de la República, colección de Economía Regional. Bogotá, 2005.

AUTORES	LORAINA VOLLMER	JAMES J. PARSONS	GERHARD SANDNER	WALWIN PETERSEN	ISABEL CLEMENTE	ADOLFO MEISEL
			Segundo Período 1853/55-1905 Cultivo del coco y organización eclesiástica: (Revolución social pacífica)	Quinta época 1822-1910	2. La era del coco. 1853-1953 a) Abolición de la esclavitud.	La era de las exportaciones de coco, 1853- 1953
	Negociantes yanquis y desarrollo agrícola: la economía del coco	Tercera fase 1906/1912-1953 Plagas, compe- tencia y Auto -determinación Dispersión del catolicismo	Sexta época 1912- 1953			
El Puerto Libre 1953 -1991	El progreso moderno	Cuarta etapa 1953 -... Declaración de Puerto Libre (libro editado en 1984).	Séptima época 1953 -1990	3. La era del Puerto Libre 1953-... (Ar- tículo escrito a principios de los 90)	El Puerto Libre y el marginamiento económico, social y cultural de los raíces, 1953-1991	
La Constitu- ción de 1991					La liberaliza- ción del régi- men de comer- cio exterior y la búsqueda de un nuevo modelo económico para San Andrés, 1991-2003	

GLOSAS FINALES

Como he dicho, la periodización de la historia de San Andrés, Providencia y Santa Catalina que me parece más abarcadora del transcurrir general de las islas es la de Vollmer que se hace a partir de considerar los procesos de poblamiento como los hitos fundamentales que producen cambios o quiebres suficientemente significativos para llevar a otro período. Por eso, a partir de las fechas por ella definidas como comienzo y final de cada período intento ver la posición de las mujeres en cada uno de ellos. Así, para el caso del período llamado “Territorio Miskito”, comparto con Vollmer (1997), que aunque los

indios Miskitos no vivían de manera permanente en las islas que hoy se consideran del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, sí se puede considerar que hacían parte de su hábitat, de su territorio, porque lo usaban para realizar temporadas de pesca y recolección. Desde este punto de vista, las relaciones de género que tendría que mencionar en este período son las que existían entre estas comunidades, las cuales todavía no se han investigado a fondo.

Durante el intento de colonización inglesa Providencia llegó a tener una población inicial considerable que después perdió a partir de los enfrentamientos de los países imperialistas en los

procesos de colonización. Esos procesos representaban sociedades transitorias en permanente movimiento, que requerían de una función establecida primordialmente como masculina (lucha por los territorios y los recursos a través de la guerras, el pillaje, el sometimiento de pueblos, el tráfico de seres humanos con la empresa esclavizadora) lo que condujo a que la colonización de América fuera, especialmente en el período que la historiografía tradicional llama “descubrimiento y conquista”, una empresa fundamentalmente masculina. Fue en un contexto como este donde se establecieron de parte de los puritanos ingleses las familias de hombres solos, que se organizaban simultáneamente para las labores de producción y sostenimiento doméstico ante la ausencia de mujeres en la Colonia.

Esta política después se cambió paulatinamente cuando en las colonias se buscó establecer sociedades permanentes en las que se intentó reproducir las jerarquías sociales de clase, género y “raza” de las metrópolis. Pero en Providencia, cuando empezó a permitirse el ingreso de mujeres, llegaron por un lado las blancas esposas del segundo contingente de colonos procedentes de Inglaterra, y por otro las mujeres esclavizadas, manejadas como productos de la trata, a quienes se les explotaba y maltrataba en sus cuerpos, se les intentaba despojar de sus culturas y de su espiritualidad. Pero además se deben considerar las mujeres indígenas miskitas, robadas de sus comunidades por los bucaneros. En general se puede decir que en este período de las sociedades transitorias, 1629 – 1677, las mujeres representaban una minoría y siempre estuvieron en los márgenes¹¹, utilizadas la mayoría de las veces como objetos sexuales y de reproducción.

En el Siglo del Olvido, 1677-1780 es de suponer que las pocas mujeres y hombres que lograron vivir en las islas lo hicieron sin imposiciones coloniales, lo que les daría un gran margen de

libertad, quizá limitada a los recursos que producían las islas, en pequeñas sociedades autárquicas. Como en todos los demás aspectos, quedan grandes interrogantes sobre cómo pudieron ser las relaciones de género entre estos pobladores, porque existen pocas referencias históricas sobre este período.

Esto cambia al iniciarse el repoblamiento o poblamiento permanente por parte de la etnia creole anglófona, 1780–1953, cuando desde el comienzo se introdujeron mujeres y hombres esclavizados, a los cuales sí se les impusieron de inmediato las jerarquías de sometimiento de los colonizadores. Las mujeres blancas tuvieron que cumplir con las funciones asignadas a su género en las sociedades de donde procedían, en las cuales era clara su condición de subordinación. Así, podríamos decir que es en este período en el que definitivamente se impone en las islas la tradición occidental de relaciones de género basadas en las concepciones y prácticas patriarcales y de donde pudo más tarde surgir la expresión particular del patriarcado en las islas.

Mi hipótesis respecto a lo acontecido en el período del Puerto Libre, 1953 – 1991 es que, desde el principio, las mujeres se convirtieron en las agentes principales de aproximación y comunicación entre las gentes que llegaban y la etnia creole-anglófona, hoy llamada raizal, estableciéndose lo que se conoce ahora como un territorio multicultural. Pero como el caso de Providencia difiere del de San Andrés, me atrevo a sugerir que durante este período se dieron las condiciones para que las mujeres de Providencia se educaran, emigraran principalmente a San Andrés y llegaran a ganar las condiciones de empoderamiento que hoy tienen las mujeres mayores de 60 años y las de 39 a 59 años. Esto sería el resultado de la ausencia de los hombres por un lado, (debido a la tradición de ser hombres de mar, ejerciendo como capitanes y marinos o por “embarcarse” en cruceros de turismo) y por el otro, porque ellas se formaron como profesionales universitarias y ocuparon los cargos

¹¹ Alusión al título del libro de Natalie Zemon Davis *Mujeres de los márgenes*. Cátedra, 1999.

de manejo de las instituciones públicas al tiempo que demostraron sus grandes iniciativas y capacidades.

A partir de la Constitución de 1991, en Colombia las mujeres obtuvieron y empezaron a ejercer los derechos que se ganaron gracias al empuje por parte del movimiento de mujeres del país. En Providencia, particularmente, mujeres y hombres adelantaron una movilización social, no específicamente por los derechos de las mujeres, sino por el desarrollo sostenible de la isla, a través del movimiento llamado Veeduría Cívica Old Providence que desarrolló un proceso exitoso de preservación de sus condiciones ambientales y sociales, dirigido por Josefina Huffington, como se expone en detalle en el trabajo de Katia Padilla Díaz (2011), Lo global y lo local: el caso del movimiento de veeduría cívica de Providencia y Santa Catalina islas. El análisis de la situación en general de las mujeres de estas dos islas (no incluye San Andrés) en las últimas décadas ha sido abordado en la investigación referenciada al principio, de la cual hace parte este artículo, de las cuales espero poder publicar muchos otras reflexiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Cabrera Ortiz, W. (1980) *San Andrés y Providencia. Historia*. Bogotá: Ed. Cosmos.
- Clemente, I. (1989). Las islas del azúcar en el periodo de la preponderancia británica. En: I. Clemente. (Coord.), *San Andrés y Providencia: tradiciones culturales y coyuntura política* (pp. 25-82) Bogotá: Ed. Uniandes.
- Clemente, I. (1994). El Caribe Insular: San Andrés y Providencia. En A. Meisel. (Ed.), *Historia Económica y Social del Caribe colombiano*. Barranquilla, Colombia: Ediciones Uninorte.
- Friedemann, N. S. de. (1989). Religión y tradición oral en San Andrés y Providencia. En: I. Clemente. (Coord.), *San Andrés y Providencia: tradiciones culturales y coyuntura política* (pp. 139- 159). Bogotá: Ed. Uniandes.

Meisel, A. (2005). La continentalización de la isla de San Andrés, Colombia: Panyas, raízales y turismo. En: *Economías locales del Caribe colombiano: siete estudios de caso* (pp. 12-43). Bogotá: Banco de la República, colección de Economía Regional.

Newton, A. (1985). *Providencia: las actividades colonizadoras de los puritanos ingleses*. Bogotá: Banco de la República. (Trabajo original publicado en 1914)

Padilla, K. (2011). *Lo Global y Lo Local: El Caso Del Movimiento de Veeduría Cívica de Providencia y Santa Catalina Islas*. Tesis de Magíster en Estudios del Caribe. Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe San Andrés Isla.

Parsons, J. (1985). *San Andrés y Providencia, una geografía histórica de las islas colombianas del Caribe*. Bogotá: Anácora Editores. (Trabajo original publicado en 1956)

Petersen, W. (1989). Cultura y tradición de los habitantes de San Andrés y Providencia. En: I. Clemente (Coord.) *San Andrés y Providencia: tradiciones culturales y coyuntura política* (pp. 113-135). Bogotá: Ed. Uniandes.

Petersen, W. (1990). *San Andrés y Providencia. Patrick Rouillard*. Medellín: Editorial Colina.

Ratter, B. (2001). *Redes Caribe, San Andrés y Providencia y las islas Cayman*. Bogotá: Ed. Unibiblos. Universidad Nacional de Colombia sede San Andrés. (Trabajo original publicado en 1992).

Revista Avianca No.78 de septiembre de 2011.

Sandner, G. (2003). *Centroamérica y el Caribe Occidental. Coyunturas, crisis y conflictos: 1503-1984*. San AndrésIsla: Instituto de Estudios Caribeños, Universidad Nacional de Colombia Sede San Andrés. (Trabajo original publicado en 1984)

Vollmer, L. (1997). *La historia del poblamiento del archipiélago de San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina*. San Andrés isla, Colombia: Ediciones Archipiélago.

